

¿Hasta cuándo la “bota aplastando un rostro humano incesantemente” dejará de ser profecía para el futuro, y acción del presente, para empezar a ser recuerdo o pasado? Se fugan, entre los ideales en torno al progreso, las pulsiones que revelan una verdad humana inevitable: el deseo de poder, de denominación. Allí donde cayeron los regímenes totalitarios, donde cesaron las explosiones y las trincheras, donde no hay un *Gran Hermano* que se alce como tal, persiste el miedo, continúa la censura. En el siglo de las libertades nuestras manos están atadas con cables de banda ancha. En el siglo de la creatividad, el arte quedó relegado a *vandalismo* de paredes.

Salen de los libros sociedades indeseables en sí mismas, para enfrentar a sus semejantes, materializadas en territorios como los nuestros, en donde el terror es la política cotidiana, y el cinismo el parámetro para medir la justicia y la equidad. Se asombran entonces de cómo en la *época de cambio* todo parece estar igual, o incluso peor que en sus páginas amarillas (han sido muchos años

de pisotones) Nos siguen levantando los párpados para ver las noticias de corrupción y miseria, se siguen quemando pruebas de verdad, se siguen proclamando estos tiempos como los mejores, pero lo peor, no hay arte, no hay literatura. El presupuesto tiene otras formas en su hacer.

¿Cuál debe ser, querido lector, nuestra actitud ante este fatalismo dibujado desde décadas atrás? ¿La resignación y la ignorancia? ¿La rebeldía y la ilusión? Si el acto mismo de creación de estas novelas fue un acto de protesta frente a sus contenidos, entonces el camino es crear. Si es el miedo lo que se inserta en la conciencia al leerlas, ellas no han cumplido su cometido. Lo distópico no es una construcción que refleja fuerzas sociales degeneradas en el interior del poder, lo distópico es sólo el alcance de fuerzas sociales degeneradas *que no han sido* bajadas del poder. Esconden las soluciones, hoy rebajadas a excusas. Siempre el arte, siempre el ingenio, siempre la ensoñación. Aquí en estos fragmentos, nuestro inagotable deseo por luchar.

FRAGMENTOS DISTÓPICOS





Un Mundo Feliz, Aldous Huxley (1932)

- “Actualmente el mundo es estable. La gente es feliz; tiene lo que desea, y nunca desea lo que no puede obtener. Está a salvo; nunca está enferma; no teme a la muerte; nunca está enferma; no teme a la muerte; ignora la pasión y la vejez; no hay padres ni madres que estorben; no hay esposas, ni hijos, ni amores excesivamente fuertes. Nuestros hombres están condicionados de modo que apenas pueden obrar de otro modo que como deben obrar. Y si algo marcha mal, siempre queda el soma.”
- “Madre, monogamia, romanticismo... La fuente brota muy alta; el chorro surge con furia, espumante. La necesidad tiene una sola salida. Amor mío, hijo mío. No es extraño que aquellos pobres premodernos estuviesen locos y fuesen desdichados y miserables. Su mundo no les permitía tomar las cosas con calma, no les permitía ser juiciosos, virtuosos, felices. Con madres y amantes, con prohibiciones para cuya obediencia no habían sido condicionados, con las tentaciones y los remordimientos solitarios, con todas las enfermedades y el dolor eternamente aislante, no es de extrañar que sintieran intensamente las cosas y sintiéndolas así (y, peor aún, en soledad, en un aislamiento individual sin esperanzas), ¿cómo podían ser estables?”

1984, George Orwell (1949)

- “No habrá lealtad; no existirá más fidelidad que la que se debe al Partido, ni más amor que el amor al Gran Hermano. No habrá risa, excepto la risa triunfal cuando se derrota a un enemigo. No habrá arte, ni literatura, ni ciencia. No habrá ya distinción entre la belleza y la fealdad. Todos los placeres serán destruidos. Pero siempre, no lo olvides, Winston, siempre habrá el afán de poder, la sed de dominio, que aumentará constantemente y se hará cada vez más sutil. Siempre existirá la emoción de la victoria, la sensación de pisotear a un enemigo indefenso. Si quieres hacerte una idea de cómo será el futuro, figúrate una bota aplastando un rostro humano... incesantemente.”

Fahrenheit 451, Ray Bradbury (1953)

- “-¿Leyó alguna vez alguno de los libros que quema?
Montag se rió.
-Lo prohíbe la ley.
-Oh, claro.
-Es un hermoso trabajo. El lunes quemar a Millay, el miércoles a Whitman, el viernes a Faulkner; quemarlos hasta convertirlos en cenizas, luego quemar las cenizas. Ése es nuestro lema oficial.”



Caminaron un poco más y la niña dijo:
-¿Es verdad que hace muchos años los bomberos apagaban el fuego en vez de encenderlo?
-No, las casas siempre han sido incombustibles.
-Qué raro. Oí decir que hace muchos años las casas se quemaban a veces por accidente y llamaban a los bomberos para parar las llamas.”

- “Constituía un placer especial ver las cosas consumidas, ver los objetos ennegrecidos y cambiados. Con la punta de bronce del soplete en sus puños, con aquella gigantesca serpiente escupiendo su petróleo venenoso sobre el mundo, la sangre latía en la cabeza y sus manos eran las de un fantástico director tocando todas las sinfonías del fuego y de las llamas para destruir los guñapos y ruinas de la Historia. Con su casco simbólico en que aparecía grabado el número 451 bien plantado sobre su impasible cabeza y sus ojos convertidos en una llama anaranjada ante el pensamiento de lo que iba a ocurrir, encendió el deflagrador y la casa quedo rodeada por un fuego devorador

que inflamó el cielo del atardecer con colores rojos, amarillos y negros. El hombre avanzó entre un enjambre de luciérnagas. Quería, por encima de todo, como en el antiguo juego, empujar a un malvavisco hacia la hoguera, en tanto que los libros, semejantes a palomas aleteantes, morían en el porche y el jardín de la casa; en tanto que los libros se elevaban convertidos en torbellinos incandescentes y eran aventados por un aire que el incendio ennegrecía.”

La Naranja Mecánica, Anthony Burgess (1962)

- “Pero una vesche no me gustó, y fue cuando me aplicaron broches sobre la piel de la frente, levantándome los párpados, y arriba arriba cada vez más arriba, y yo no podía cerrar los ojos por mucho que quisiera. Traté de smecar y dije: -Tiene que ser una película realmente joroschó si tanto les preocupa que la vea. -Y riéndose dijo uno de los vecos de chaqueta blanca: -Joroschó es la palabra, amigo. Una joroschó de horrores.” **E**

